

Hilos extraídos de la naturaleza

VÍSTASE CON FIBRA DE PLÁTANO



FOLCLOR



Por: Ingrid T. Bautista R.
Fotos: Edgard Collas

Chalecos, vestidos, billeteras o bolsos pueden lucir sencillamente elegantes con materiales completamente naturales como la fibra de plátano. Una novedosa idea trabajada desde hace varios años por Carolina Molina.

Carolina Molina, diseñadora textil egresada de la Universidad de los Andes, ha dedicado parte de su carrera a trabajar con la fibra de plátano, experimentando con tintes y diseñando distintos modelos como chalecos y vestidos combinados con telas ciento por ciento algodón, para obtener un producto artesanal totalmente natural.

La fibra de plátano ha sido trabajada en el Huila por mujeres que se han dedicado a elaborar con ella los famosos individuales de San Agustín. Cuenta Carolina que la primera persona que se ocupó de trabajar la fibra fue doña Clelia Rengifo quien luego de observar minuciosamente el tallo de la mata de plátano, se percató de sus características y comenzó a desfibrarlo, al igual que se hace con el fique, obteniendo como resultado un material favorable para el trabajo artesanal gracias a su color, su suavidad, su brillo y su resistencia.

La obtención de la fibra de plátano se realiza hoy en día de una forma aún más rudimentaria utilizando un antiguo

método conocido como "ripiar", el cual consiste en seleccionar la planta que haya dado fruto, hacerle con machete un corte transversal que atraviesa la parte inferior del tallo, desde donde se saca la "saja" o tallo de las hojas. Posteriormente cada tallo se desfibra con la manila varias veces, de arriba hacia abajo, con e

Chaleco tejido en fibra de plátano.





Elegancia y exclusividad brinda la moda en fibra de plátano.

fin de limpiarlo de impurezas; la fibra que se obtiene se lava y se deja secando en la sombra para que quede un poco húmeda y pueda ser trabajada con mayor facilidad.

Hasta aquí se ha obtenido la fibra pero aún falta hacerla manejable, por eso es necesario hilarla, proceso artesanal que se realiza con el huso y la rueca. La fibra se desenreda con los dedos, se amarra a un palo de maguey y se van halando los filamentos que formarán el ovillo.

Tras largas sesiones observando a doña Clelia, Carolina estudió la forma de industrializar la fibra de plátano. Comenzó por analizar los diferentes colores que podían dársele a la fibra y encontró que estos dependían de la edad de la planta: entre más vieja, el tono se torna más café y si es joven, la fibra adquiere un color beige.

Luego de este análisis, estudió la "máquina" utilizada para realizar el tejido artesanal: un telar conformado por dos maderos, unidos por dos travesaños, conformando un rectán-



Carolina extrae las más bellas telas en su microempresa.

La proyección del uso de la fibra de plátano es bastante alta, la línea se ha extendido a la marroquinería y empieza a mezclarse con telas naturales

gulo; la fibra se coloca en un madero redondo y los hilos se van ubicando sobre una especie de tela denominada urdiembre. Es entonces cuando, de acuerdo al diseño que se quiere, se comienza a levantar el palito del peine y se obtiene la tela de fibra de plátano.

Sin embargo, Carolina comenzó a ingeniar la manera de tejer con otra técnica y diseñar su propia colección de ropa. La idea surgió el día que iba a sustentar su tesis de grado: "Aprovechamiento del vástago de la planta de plátano y banano en la industria textil". Sin pensarlo mucho se le ocurrió presentarse en la Universidad con un chaleco elaborado en fibra de plátano y le pidió a su madre que le tejiera uno en crochet. Fue tal el éxito que tuvo entre sus compañeros, con su nuevo diseño, que decidió montar una microempresa. Hoy, tras siete años en el negocio, Carolina ha participado en varias



ferias artesanales, obteniendo una muy buena acogida entre colombianos y extranjeros.

Los chalecos se caracterizan porque ningún diseño es igual al otro. Una puntada nunca se repite de un chaleco a otro. Sin embargo, la joven diseñadora textil, no se quedó sólo en los chalecos. Poco a poco ha ido incursionando en la

Una puntada nunca se repite de un chaleco a otro, y eso es precisamente lo que los hace exclusivos



La marroquinería es otra de las aplicaciones de la fibra de plátano.



marroquinería con billeteras, llaveros, portaanteojos o portapasaportes elaborados en cuero de ovejo y forrados con fibra de plátano tinturada naturalmente con azafrán, nogal, eucalipto o aguacate, para lograr diferentes tonos del color café.

Pero esto no es todo. La proyección de expansión que tiene el uso de la fibra de plátano es bastante alta, puesto que Carolina ha extendido la línea para hacer telas combinadas con distintos colores y materiales naturales como el fique o el algodón, los cuales pueden servir para diseñar y elaborar bolsos y reemplazar telas como el yacar.

No obstante, la fibra de plátano,

aunque es un material altamente resistente, no se puede tejer de forma industrial ya que se entreda en las máquinas y se puede destrozarse; este hecho, aunque pareciera que no es favorable para su producción, logra que los chalecos, billeteras y bolsos sean originales, novedosos y elegantes.

La tradición de las abuelas en el Huila, ha trascendido aún más allá, porque personas como Carolina Molina se han preocupado e interesado por trabajar materiales naturales como la fibra de plátano, dando a conocer una cultura y una identidad netamente colombianas. ●